

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Food that Perishes”

When the people in today’s Gospel found Jesus after searching for him, He reprimanded them for chasing after full bellies instead of the signs of God (“*you are looking for me not because you saw signs but because you ate your fill of the loaves*” Jn 6:26). As humans, we must fill our bellies in order to survive, but how many of our bellies are bigger than they should be while our souls often go hungry? Even the most dedicated Christians can often fall into the trap of ignoring spiritual needs in favor of physical desires like food, rest, play or even work! Our parish has a deep focus on spiritual matters, yet our fiestas are full while our novenas, rosaries and prayer groups suffer for lack of participation. We are willing to pay (not much it seems) for the chance to fill our bellies, but when spiritual food is being given away for free, no one comes! Are we no better than the people in the Gospel?



More importantly, do we know what true spiritual food is? Mass at St. Aloysius is one of the most exciting and vibrant experiences in the Archdiocese. Just the other day, I received a compliment from someone at St. Stephen who came to our Anniversary Mass and told me how friendly everyone is and how they loved our celebration. We have people who have come back to us after going to Pentecostal churches because of the way we celebrate. People love our choirs, love our surroundings, love our preaching, and love our community. When people leave here, it’s only because they had a fight with someone in our community, not because some other church has a better way of celebrating.

Yet, the most important part of Mass is almost never mentioned as a reason for coming here: receiving the Eucharist. If you truly understand that the Eucharist is the Body and Blood of Jesus Christ, then nothing compares to that quiet moment when you open your hands and say “Amen” as the host is given to you. No song can express the joy of receiving the Eucharist. No homily can heal you like the Eucharist. No sign of peace can unite us like the Eucharist. No statue can inspire you like the Eucharist. That little wafer of the Body of Christ holds more food than you can ever eat, more joy than you can ever sing and more peace than you can ever know. We know that the Mass will end and the joy of our celebration will diminish. But the love of Christ given to us in the Eucharist will never diminish as it sustains us through the week ahead.

Stewardship is working for food that endures for eternal life. It is not about giving a certain amount to the Church or volunteering your time in service. Stewardship is accepting the Eucharist as God’s gift and saying thank you for this gift by living as members of the Body of Christ in the world.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

A handwritten signature in cursive that reads "Fr. Nick". The ink is dark and the handwriting is fluid.

P.S. I will be back in the office tomorrow, Monday!

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Comida que perece”

Cuando la gente del Evangelio de hoy encuentra a Jesús después de buscarle, El les reprende por buscar llenar sus estómagos y no los signos de Dios (“*no me buscan por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse*” Jn 6:26). Como humanos, tenemos que llenar nuestros estómagos para sobrevivir, ¿pero cuantos de nuestros estómagos no están más grande de lo que deben y nuestras almas generalmente tienen hambre? Aún el más dedicado de los cristianos puede caer en la trampa de ignorar las necesidades espirituales a favor de los deseos físicos tales como la comida, el descanso, el juego y aún el trabajo. Nuestra parroquia tiene en profundo énfasis en cuestiones espirituales, más nuestras fiestas se llenan pero las novenas, los rosarios y los grupos de oración sufren por la falta de participación. Estamos dispuestos a pagar (no mucho tal parece) por las oportunidades para llenar nuestros estómagos, pero cuando se ofrece la comida espiritual gratis, nadie viene. ¿somos mejores que la gente del Evangelio?

Más importante, ¿conocemos la verdadera comida espiritual? La misa en San Aloysius es una de las experiencias más emocionantes y vibrantes en la Arquidiócesis. Justo el otro día, recibí un buen comentario de alguien de San Esteban que vino a la misa del aniversario y me dijo lo amigable que son todos y lo mucho que les gustó la celebración. Tenemos gente que ha regresado, después de haberse ido con los pentecostales, por la forma en que celebramos. A la gente le encanta nuestros coros, nuestros alrededores, nuestras predicaciones, y nuestra comunidad. Cuando la gente se va de aquí, es porque tuvo un disputa con alguien de la comunidad, no porque otra iglesia tenga una mejor manera de celebrar.

Pero aún, la parte más importante de la misa casi nunca se menciona como una razón para venir aquí: recibir la Eucaristía. Si realmente entiende que la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, entonces nada se compara a aquel instante de silencio cuando abre sus manos y dice ‘Amen’ cuando se le da la ostia. Ninguna canción puede expresar el gusto de recibir la Eucaristía. Ninguna homilía puede sanarle como la Eucaristía. Ningún saludo de la paz puede unirnos como la Eucaristía. Ninguna estatua puede inspirarle como la Eucaristía. Esa pequeña oblea del Cuerpo de Cristo contiene más comida de la que pueda comer, más alegría de la que pueda cantar y más paz de la que pueda conocer. Sabemos que la misa va a terminar y de que el gozo de la celebración disminuirá, pero el amor de Cristo que se nos da en la Eucaristía nunca disminuirá porque nos sostiene durante toda la semana.

La mayordomía es trabajar por comida que dura para la vida eterna. No se trata de darle a la Iglesia una cierta cantidad o dar su tiempo como voluntario para el servicio. La mayordomía es aceptar la Eucaristía como un regalo de Dios y decir gracias por este regalo viviendo como miembros del Cuerpo de Cristo en el mundo.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

A handwritten signature in cursive that reads "Padre Nicolás". The ink is dark and the handwriting is fluid.

P.S. ¡Regreso a la oficina mañana, lunes!